

## ARREPENTIMIENTO DE TORAL

México F. D., 13 de Julio *El mejor semanario de hechos diversos* - Año I. - Núm. 42

# DETECTIVE

## EL CRIMEN DE LA BOMBILLA

PAGINA CENTRAL



## LOS SECRETOS DE LA MANO NEGRA

# DETECTIVES

Año I.-Número 13 *El mejor semanario de México* Noviembre 7 de 1932

## EL CRIMEN DE LOS INGENIEROS



Los cadáveres de los ingenieros Alberto y Demetrio Pacheco, el José Guzmán de San Cristóbal, Rogelio Fragoso y la víctima que aún espera ser hallada del horrendo crimen.—Un aspecto del Gran Canal y los edificios de las oficinas.

# Detectives, una revista del exceso

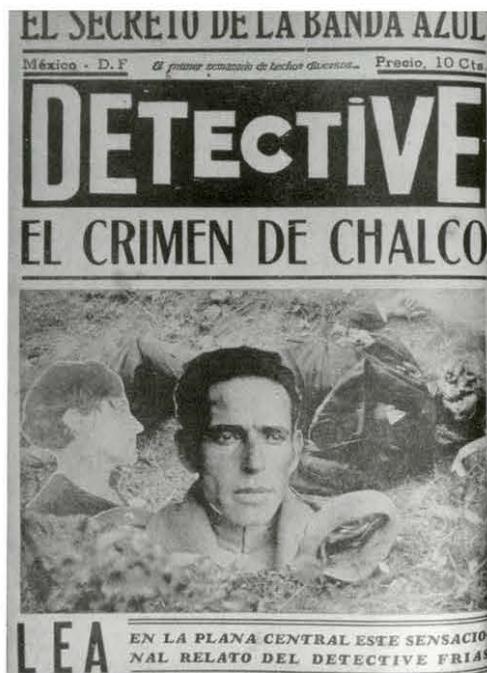
A finales de 1931 apareció la revista *Detective*, la que muy pronto, para agosto de 1932, sería conocida con ese mismo nombre pero en plural. Y todo lo relacionado con el bajo mundo y la nota roja mexicana apareció ahí con un tiraje —la propia revista lo anunció en su momento— de 23 mil ejemplares semanales.

Durante la primera mitad de la década de los treinta, en las páginas de *Detectives* los lectores se enteraron de todo lo que ocurría en la sordidez de un mundo que parecía muy lejano pero en realidad estaba a la vuelta de la esquina más oscura. Asesinatos de toda clase, crímenes históricos (como el de Obregón), robos espectaculares, tratantes de blancas, tragedias familiares, riñas con final trágico, fusilamientos, historias de espionaje, revelaciones insólitas (que Villa venía de una orgía cuando fue asesinado, en *Detectives*, septiembre 26 de 1932), matanzas entre pistoleros, drogadicción y hasta secretos de alcoba revelados aparecían en cada uno de sus sensacionalistas números.

Dirigida por Salvador Martínez Mancera, *Detectives* se valió de muy diversas alegorías gráficas para impresionar a sus lectores, a veces hasta el exceso (decapitados y cuerpos ensangrentados a la menor provocación editorial). Además de dibujantes que todo lo exageraban (como Óscar Urrutia o Islas Allende), es evidente que el fotomontaje le resultó a la revista uno de los más ricos recursos visuales, por su narratividad y su maleabilidad, para reconstruir los sucesos de nota roja desde la imaginación de los editores. Siempre desde la sangrienta espectacularidad.

No se sabe quién fue el autor de tan desbordados ejercicios fotomontajistas, en un periodo en que precisamente el fotomontaje era un recurso utilizado por la fotografía vanguardista. Se sabe que Máximo Bretal (seudónimo de Febronio y/o Gregorio Ortega) fue un periodista muy cercano a la revista, además de colaborador, cuando ésta se encontraba ubicada en los bajos del edificio del diario *Excelsior*. Y fue Bretal quien convivió precisamente con personajes clave de la fotografía moderna (como Manuel Álvarez Bravo y Agustín Jiménez, quien llegó a publicar imágenes publicitarias en *Detectives*). Pero al respecto no hay mayor dato de alguna autoría.

El fotomontaje se desplegó tanto en portadas como en páginas interiores, en donde se extendió generosamente a lo largo de ellas y al lado de una diminuta tipografía. No hay, ciertamente, un cuidado en las proporciones (los rostros o las cabezas de maleantes y asesinos adquirirían distintos tamaños en un solo cuadro). Más bien se buscó lo explícito, lo fatídico de manera espectacular, para catapultar el morbo de los lectores: cuerpos muertos estallando en sangre (la más de la veces dibujada) y rostros desmesurados de sus ejecutores sobre ellos; fondos fotográficos de los escenarios con dibujos de los personajes en primer plano (por lo que el fotomontaje se insertó en el *collage*); objetos vueltos testimonios del crimen (fajos de dinero, puñales, jeringas, frascos conteniendo droga, pistolas dominando la composición) que interactuaban con el cuerpo y hacían más evidentes los motivos de la muerte; curiosas siluetas de personajes (en la que sólo permanecía su rostro) y en donde se insertaban imágenes fotográficas de los acontecimientos de los que éste fue testigo o protagonista. Y por si el mensaje no fuera lo suficientemente claro a estas imágenes, se le agregaba muy diversas frases, en gorda tipografía manuscrita, que redondeaban las trágicas narraciones visuales: "La tragedia de los Montekio", "El matancero de Tacubaya", "El crimen de la Angostura". En estallantes tintas de color café, azul, violeta o rojo, y con un precio de sólo diez centavos (cuando *Todo* costaba quince o *Revista de Revistas* 25 centavos). *Detectives* no tuvo competencia (acaso sólo *Hampa*, que en 1935 le siguió en su línea editorial) en el imaginario oscuro de los lectores de los años treinta. Precisamente cuando se comenzó a dar la variedad en las grandes revistas súper gráficas.



*Detective*, México, 11 de julio de 1932. Col. particular

Página anterior arriba: *Detective*, México, 18 de julio de 1932. Col. particular

Página anterior abajo: *Detectives*, México, 7 de noviembre de 1932. Col. particular

[N. del ed.]